

*LA CLASIFICACION DE LAS PERSONAS ENTRE LOS SHIWIAR
JIVARO DEL RIO CORRIENTES, LORETO*

Charlotte Seymour-Smith

El grupo Shiwiar pertenece a la familia lingüística Jívaro, está ubicado en los ríos Tigre y Corrientes (y afluentes) del Departamento de Loreto. Los Shiwiar son parecidos a los Achuar del río Pastaza y afluentes, pero se diferencian de estos por ligeras modificaciones lingüísticas y por su identidad étnica específica. En el presente trabajo basado en datos etnográficos recopilados en la zona del río Corrientes (especialmente en la Comunidad de Paandamentsa) durante el período setiembre 1981 a agosto 1982, analizaremos los esquemas utilizados por esta población para clasificar y definir las relaciones en su universo social. Adoptaremos la perspectiva que considera el parentesco como parte de un sistema o contexto social global: es decir, el parentesco se analiza no en forma aislada sino mediante la consideración de todos los elementos que influyen en la creación del 'vocabulario' de parentesco y los contextos de relaciones sociales dentro de los cuales se emplean las clasificaciones de parentesco.

Partiendo del análisis de los términos de parentesco, podemos observar en primer lugar los criterios más importantes que manifiesta la terminología. Podemos distinguir tres criterios básicos que determinan la estructura de la terminología, que son los de género (masculino/femenino o mismo género/género opuesto), de generación y de la distinción entre parientes consanguíneos y parientes por matrimonio (afinales). A parte de estos tres criterios básicos, existen otros tres suplementarios que afectan el uso y la aplicación de la terminología. Estos son el de edad relativa, el grado de distancia de la relación, y la existencia de relaciones actuales o potenciales de afinidad. Resumamos:

TERMINOS DE REFERENCIA

+ 2		apáchur hombres	nukúchur mujeres	
+ 1	apár P,HnoP.	jítchur HnoM,PEa,PEo	nukúr M,HnaM,HnaP,	tsatsár MEa,MEo.
	(yayáchir) ♂ HnoP	(júuntur) PEa	(nukúchir) HnaM,HnaP,EaHnoP, EaHnoM,EaP.	
0	yatsúr ♂ Hno,♂ HoHnoP, ♂ HoHnaM.	antsúr HoHnoM, HoHnaP.	kaér ♀ Hna, ♀ HaHnaM, ♀ HaHnoP ♀ EaHnoEo	yuár ♀ HaHnoM, ♀ HaHnaP, ♀ EaHno.
		saér ♂ HnoEa, ♂ EoHna, ♂ EoHnaEa.		
		umár ♂ Hna, ♂ HaHnaM, ♂ HaHnoP, ♂ HaHnoM, ♂ HaHnaP ♀ Hno, ♀ HoHnoP, ♀ HaHnaM.		
	aishur Eo	wajér ♂ HnaEa, ♂ EaHno, ♂ HnaEaHno. ♀ HnoEo, ♀ EaHna, ♀ HnoEoHna.	nuwár, Ea	akéndur
- 1	uchír Ho,HoEo, HoEa,Ho de Yatsúr, Kaér o Wajér. (chíniur) Ho de Yatsúr	awér EoHja,Ho o Ha de Umár, Saér, Yuár o Antsúr	nawándur Ha,HaEo, HaEa,Ha de Kaér, Yatsúr o Wajér	nahátur EaHo
- 2		tirángkur		

Notas:

1. - Todos los términos llevan un sufijo posesivo obligatorio, en este caso el sufijo que significa 'mi'. **apa**— padre, **apar—mi** padre.
2. - Los términos entre paréntesis son términos mas específicos de común uso.

TERMINOS VOCATIVOS

+ 2	apáchiru hombres	nokúchiru mujeres	
+ 1 aparú P,HnoP	jífichiru HnoM,PEo,PEa	ungkúa M Nokúa HnaM,HnaP, EaHnoP,EaHnoM, EaP,MEa.	tsatsáru MEo
0 yatsúru ♂ Hno, ♂ HoHnoP, ♀ HoHnaM.	sáiru ♂ HnoEa, ♂ EoHna, ♂ EoHnaEa, ♂ HoHnaP,	káiru ♀ Hna, ♀ HaNnaM, ♀ HaHnoP, ♀ EaHnoEo	yuáru ♀ HnaEo♀ EaHno, ♀ HaHnoM, ♀ HaHnaP
<p>máatchiru ♂ Hna, HaHnaM, ♂ HaHnoP, ♂ HaHnoM, ♂ HaHnaP. ♀ Hno, ♀ HoHnoP, ♀ HoHnaM, ♀ HoHnoM, ♀ HoHnaP.</p>			
<p>wajéru ♂ HnaEa, ♂ EaHno, ♂ HnaEaHno ♀ HnoEo, ♀ EoHna, ♀ HnoEoHna.</p>			
- 1 uchirú Ho, HoEo, HoEa, Ho de Yatsur, Kaér o Wajér, ♂ EoHa.	awéru Ho o Ha de Umár, Saér, Yuár o Antsur, ♀ EoHa.	nawánchiru Ha, HaEo, HaEa, Ha de Kaér, Yatsur o Wajér, ♀ EaHo.	nahátru ♀ EaHo.

Notas:

- 1.-- Los términos llevan el sufijo posesivo -r ('mi') mas el vocativo -u.
- 2.-- Entre esposos se utilizan nombres personales o apodos.
- 3.-- En las tablas los símbolos ♂ y ♀ tienen el significado 'hombre hablando' y 'mujer hablando' respectivamente.

Los esquemas presentados no deben ser considerados ni completos ni definitivos, pues sería imposible incluir en ellos todas las variantes y alternativas que podrían encontrarse en el uso y aplicación cotidiana de los diferentes términos de parentesco. La complejidad y la sutileza de las variaciones de sentido y de intención que son expresados mediante la elección y el uso estratégico de los términos imposibilita la labor de tabulación completa. Por este motivo, en los esquemas presentados se consignan solamente los usos más comunes de los términos y los usos que según nuestros informantes serían los que expresan el sentido central del término. De igual manera, existen más términos de parentesco que constituyen alternativas a los que aquí se mencionan, pero que no analizaremos en el presente trabajo.

El criterio de género, que en esta terminología se emplea de dos formas distintas: a veces como la oposición masculino/femenino y a veces como la oposición mismo género/género opuesto, es fundamental. La unidad elemental de la sociedad Shiwiar, la unidad doméstica, se constituye alrededor de una pareja de esposos, que reúnen las condiciones necesarias y suficientes para la producción y la reproducción social. En común con otros grupos de la familia Jívaro, los Shiwiar muestran fuertes tendencias hacia la independencia y autonomía de la familia nuclear y de la unidad doméstica. Este rasgo característico de los grupos Jívaro forma un contraste con otras sociedades amazónicas donde todas las necesidades de la reproducción social están presentes solamente cuando se reúnen varios clanes, grupos de edad o grupos ceremoniales.

En el grupo Shiwiar, una sola pareja de esposos puede, como se demuestra a veces en la práctica, construir su vivienda, hacer su chacra y cumplir con las necesidades de subsistencia de la familia, solos y sin ayuda de vecinos y parientes. El hombre, utilizando sus conocimientos de la magia de la caza y el curanderismo, puede funcionar como si fuera 'chamán' dentro de su familia (sin ser un chamán reconocido por la comunidad en general) y la mujer puede aplicar sus conocimientos de la magia de la chacra y de la artesanía femenina. De esta forma, la pareja y la familia nuclear poseen una independencia no solo económica sino mágica y simbólica.

Su única necesidad de intercambio o de comprometer la independencia de la unidad familiar es la de aliarse con otra familia para encontrar esposos para sus hijos, y es precisamente en este momento que nace la nueva unidad familiar potencialmente independiente creada por el nuevo matrimonio. La familia nuclear parece en cierto sentido como un microcosmos de la sociedad en general, y las relaciones dentro de la familia nuclear son adoptados con frecuencia como modelos para conceptualizar a las relaciones en la sociedad global.

El concepto de la familia nuclear como unidad independiente tiene realidad sociológica y psicológica para los Shiwiar, y la unidad doméstica compuesta de varias familias o parientes es conceptualizada siempre como la propiedad de una pareja de esposos. Las otras familias o personas presentes son agregadas a la unidad doméstica, y en este caso cada pareja de esposos es considerada como el núcleo de una unidad doméstica independiente en potencialidad. Cada mujer casada (y cada esposa dentro de un matrimonio polígino) posee su hogar independiente, sus posesiones domésticas y personales propias, y sus propias chacras independientes, de tal forma que en cualquier momento una unidad doméstica compuesta o extensa puede ser sujeta a un proceso de fisión.

La división sexual de trabajo dentro del grupo es bastante estricta, especialmente en contextos públicos. Los hombres generalmente se ocupan de la caza y pesca (aunque ayudados por la mujer en muchos casos), del roce y quema de la chacra, la construcción de la vivienda, y la fabricación de canastas y tejidos. De igual manera son tareas del hombre obtener o fabricar armas y herramientas, manejar relaciones de comercio y curar enfermedades (excepto el trabajo de huesero y de partera donde intervienen mujeres). Los trabajos de la mujer incluyen la siembra, cultivo y cosecha en la chacra, la preparación de alimentos y el cuidado de los niños. Adicionalmente la mujer fabrica los objetos de cerámica, recolecta alimentos vegetales, cría animales (pollos y en algunas comunidades, chanchos) y practica la magia de la chacra.

A-C Taylor, en su estudio de la relación de género entre los Achuar del Ecuador (1979) señala que con ciertas excepciones la división sexual de trabajo en este grupo obedece a un principio básico que es el asignar al hombre los trabajos de tipo 'predador' y a la mujer los trabajos de transformación, domesticación y los trabajos que de una u otra forma 'dan vida'. Las excepciones, según Taylor, se deben a la forma específica de complementación entre los sexos en este grupo, dando lugar a importantes elementos de colaboración y ayuda inter-sexual en muchas actividades. En el caso de los Shiwiar, podemos observar un fenómeno parecido al que señala Taylor, con la importante observación de que en el grupo Shiwiar la complementación y simetría de los papeles y valores atribuidos a cada género da lugar a una serie de relaciones y transformaciones simbólicas muy complejas, a las que es imposible reducir a una simple oposición entre predación masculina y domesticación femenina. Hay elementos de predación y destrucción en los valores simbólicos atribuidos a la mujer, que podemos comprobar por ejemplo con relación a las creencias acerca de la magia de la chacra. Esta magia no es solamente positiva o benévola, puesto que existe una serie de creencias relacionadas con una especie de 'chamanismo' femenino de la chacra, mediante el cual

las mujeres envidiosas o resentidas pueden enviar enfermedades a las plantas en las chacras de sus enemigas. De igual manera, en el chamanismo masculino hay importantes elementos de domesticación y funciones creativas o que dan vida. El chaman, entrando en contacto con los espíritus y poderes sobrenaturales, los domestica, y en su papel de curandero él protege y da vida.

En el análisis de los sistemas simbólicos del grupo Shiwiar encontramos una vasta proliferación de equivalencias y transformaciones: una oposición simbólica en un contexto puede transformarse en otro momento en una afirmación de complementación o simetría. Por ejemplo, el papel domesticador y protector de la mujer en la crianza de los hijos tiene su elemento opuesto en la imagen manifestada en ciertas canciones y creencias que presentan a la mujer como predatora sexual peligrosa para el hombre y sus funciones o actividades socioculturales. Mas adelante regresaremos a la consideración de algunas de estas transformaciones simbólicas, pero por el momento enfocaremos el nivel más concreto de la organización social y del trabajo. En este nivel, podemos distinguir claramente entre una esfera doméstica y de agricultura asignada a la mujer, y una esfera pública y política dominada por el hombre. Esta última incluye además el manejo de las alianzas matrimoniales, y en este campo la mujer en el sistema tradicional es reducida prácticamente a un objeto de intercambio entre hombres. En el sistema tradicional de alianzas matrimoniales la mujer, una vez colocada en el sistema de intercambios a una edad temprana no tenía salida, puesto que al morir su esposo ella pasaba a ser esposa de uno de los hermanos de este. Las mujeres que se rebelaban contra la autoridad del esposo o de sus parientes corrían el riesgo de castigos físicos extremos o de asesinato por los hombres agraviados.

El silencio de la mujer en el campo de la política inter-comunitaria no implica naturalmente que no tenga ninguna influencia informal. Sin embargo la influencia que puede tener la mujer generalmente se limita al contexto doméstico o de las relaciones entre mujeres. En el ámbito doméstico la autoridad del esposo sobre su mujer es fuertemente marcada, y es reforzada por la amenaza o el uso de la violencia física, muchas veces bajo el pretexto de 'educar' a la mujer y enseñarle respeto.

El interés político del hombre por el control sobre la mujer se centra especialmente en ésta como productora de hijos. Las mujeres infértiles o que ya no pueden tener hijos son desechadas automáticamente del sistema de alianzas matrimoniales, dado que el matrimonio en sí no existe para los Shiwiar en la ausencia de hijos.

Finalmente, debemos considerar algunos aspectos del cambio en las relaciones de género en los últimos años en este grupo. A diferencia de Tay-

lor (1979) y Brown (1984) quienes señalan una creciente alienación de la mujer debido a su separación de la cultura tradicional, al mismo tiempo que no está permitida su participación en las nuevas relaciones con la sociedad nacional, en el grupo Shiwiar observé hasta cierto punto un relajamiento de la dominación tradicional masculina. La autoridad doméstica del hombre sigue siendo marcada, pero en la actualidad no tiene los alcances políticos que antes tenía. El sistema de alianzas matrimoniales tradicional ha cedido en importancia a las nuevas relaciones político-económicas con la sociedad regional y nacional. Por otro lado, en el grupo Shiwiar así como en el grupo Canelos Quichua (Whitten 1976) hay una énfasis fuerte en la actualidad en la pareja de esposos como núcleo de la comunidad y la sociedad, en su complementación y colaboración como dueños y aprovechadores del ambiente de la casa, la chacra y el bosque. La respuesta del grupo Shiwiar ante el cambio socio-económico ha sido de poner más énfasis en la relación conyugal y la familia nuclear, y al mismo tiempo el patrón de residencia demuestra cambios hacia la neolocalidad y la dispersión más rápida de las unidades domésticas extensas uxori-locales. En estos cambios influyen en gran parte los patrones socioculturales del grupo Quichua del Tigre y Corrientes: como veremos más adelante el grupo Shiwiar puede ser considerado como un caso intermedio o combinado entre modelos tradicionales 'Jívaro' o 'Achuar' y un modelo 'Quichua'. Por lo tanto, la poligamia y el valor estratégico de la alianza matrimonial son de menos importancia en la actualidad, con el resultado de que se enfatiza menos, también, la subordinación de la mujer dentro de la esfera de la política tradicional. Asimismo, los conocimientos mágicos y culturales de la mujer siguen siendo altamente valorados, y su contribución como proveedora de alimentación, como responsable de la reproducción física de la población, y como base de la estabilidad social de la unidad doméstica es reconocida como indispensable.

Taylor afirma que entre los Achuar el esposo es considerado como dueño de la casa, de la mujer y de todas sus chacras y propiedades, y puede disponer libremente de ellas. Entre los Shiwiar hay mayor simetría aparente en la relación conyugal. Los Shiwiar dicen que en el matrimonio el hombre es dueño de la mujer tal como la mujer lo es del hombre. La casa se considera como propiedad de ambos o de cualquier de los dos sin distinción. Las chacras y posesiones de la mujer son personales y el hombre no dispone de ellas sin consultarle. De igual modo, los hombres generalmente no dirigen ni interfieren en el trabajo o proceso productivo de las mujeres, ni en la organización de las relaciones de colaboración entre ellas. Por otro lado, los hombres, especialmente los jóvenes, suelen ayudar a las mujeres en el trabajo de la chacra y en la privacidad del hogar hasta en ciertas tareas femeninas tradicionales. Aquí como en otras esferas de la organización social del grupo, pareciera que existieran diferentes modelos de la relación entre géneros. El modelo 'Jívaro'

tradicional de la división rígida del trabajo entre los sexos y la subordinación absoluta de la mujer a la autoridad del hombre compite y entra en contradicción con el modelo tipo "Quichua" de complementación entre los sexos. Adicionalmente podemos notar la influencia de un machismo de tipo mestizo, y la costumbre tradicional de imponer disciplina a la mujer mediante el castigo corporal se confunde demasiado fácilmente con el patrón sociocultural del mestizo que incluye la borrachera y la violencia doméstica.

Pasaremos ahora a la consideración de los otros criterios señalados como de importancia en la terminología. El criterio de la generación, frecuentemente modificado en la práctica por el criterio de la edad relativa, es otro de los principios que determinan la estructura de la terminología. En este grupo no encontramos especial énfasis en el concepto de la generación en sí, y los términos de parentesco más allá de los parientes más cercanos son modificados por lo general para asignar a la persona la posición generacional de acuerdo a su edad relativa a la persona que habla. Existe un principio de identificación de generaciones alternas, manifestada en la costumbre de transmitir nombres de la generación + 2 a la generación 0, y en las relaciones positivas y afectivas entre abuelos y nietos. Los principios de generación y de edad relativa son elementos importantes en la determinación de la autoridad social. El liderazgo y la autoridad política son conceptualizados en términos de jerarquía de generación o edad. El chaman y el líder político son 'padres' (*apár*) que aconsejan y orientan a sus hijos (*Uchír*). O pueden ser conceptualizados también como *juun*, una palabra que reúne múltiples significados incluyendo el de 'adulto', 'persona mayor', 'antepasado' o 'antiguo', 'grande' o 'poderoso' (como adjetivo) y el de 'líder', además de 'suegro'.

Los términos básicos de referencia y vocativos incluidos en las tablas se pueden combinar también con los modificadores '*nekás*' (verdadero, cercano) y '*kana*' (lejano), dando lugar a expresiones como '*nekás umár*' —mi hermano legítimo, '*kaná umár*'— mi primo, mi pariente lejano. Estos modificadores sin embargo no se aplican de forma rígida e invariable a determinados grados de parentesco, sino según la intención estratégica de la persona que los aplica y según su percepción subjetiva y afectiva de la relación en ese momento. Por ejemplo, los hermanos de una madre pero de diferentes padres (o de un padre y diferentes madres) pueden ser considerados en un momento dado como '*kaná umár*', en contraste con los hermanos de padre y madre. En otro momento sin embargo son clasificados como '*nekás umár*', juntos con los hermanos de padre y madre, y en contraste con los parientes más lejanos como primos.

El criterio de distinción entre parientes consanguíneos y aliados es otro principio fundamental de la terminología, y en este sentido la termino-

logía se aproxima al modelo típico de un sistema 'Dravidian'. En la generación superior a ego (ó - 1), por ejemplo, tenemos los cuatro términos básicos de la terminología de tipo Dravidian:

apár	jíichur	nukúr	tsatsár
parientes	afines	parientes	afines
	hombres		mujeres

Pero hay ciertas reclasificaciones en comparación con el tipo Dravidian 'paro'. Por ejemplo, la hermana del padre, en vez de entrar en la categoría de afinidad, es clasificada como pariente o 'madre'. El término de afinidad '*tsatsar*' es reservado específicamente para la suegra de Ego. Aún en este caso, la palabra '*tsatsar*' se suprime en el sistema vocativo, donde el yerno se dirige a la suegra utilizando la palabra '*nokúa*' (madre, tía). En el caso de los términos para hombres de la generación + 1, es interesante notar que el término '*jíitchur*' (HnoM,PEa) es considerado como una alternativa preferible a la 'verdadera' palabra que debe designar al suegro, que es '*weár*'. El uso de '*weár*' es considerado como algo incortés o brusco, una referencia demasiado explícita a la relación de afinidad. La otra palabra que puede designar al suegro, '*juun*', cuyos significados mencionamos anteriormente, también se considera como fuerte y su uso se evita por lo general. La forma correcta bajo circunstancias normales es '*jíitchur*', palabra a la que mis informantes asignaron el sentido principal de 'tío materno' y en forma secundaria el de 'suegro'. La existencia de esta serie de términos para designar al suegro refleja la forma en que el uso estratégico o diplomático de los términos de parentesco va estirando y hasta distorsionando la estructura de la terminología, fenómeno que examinaremos con más detalle abajo.

La reclasificación de las afines femeninas en categorías de pariente (HnaP=M, MEa=M) corresponde a una tendencia importante en el sistema de parentesco Shiwiar, que también lo nota Taylor (1979, 1984) en el caso de los Achuar: es decir, la tendencia hacia la 'afinalización' de las relaciones masculinas y la 'consanguinización' de las femeninas. En otras palabras, las relaciones con y entre mujeres tienden a ser reclasificadas como relaciones de parentesco, mientras las relaciones con y entre hombres tienden a ser reclasificadas como relaciones de afinidad.

Los términos para la propia generación (o cero) son más complicados, pero podemos representarlos de la siguiente forma:

<i>yatsúr</i>		<i>saér</i>
parientes		afines
	hombres	
<i>kaér</i>		<i>yuár</i>
parientes		afines
	mujeres	
<i>umár</i>		<i>wajér</i>
parientes		afines
	relaciones hombre/mujer	

En esta generación también observamos ciertas reclasificaciones en comparación con el modelo Dravidian puro. Los primos cruzados de sexo opuesto son clasificados como hermanos (*umár*) excepto y hasta el momento en que un matrimonio les coloque en la categoría de esposos (*ai'shur* y *nuwár* o *ekéndur*) o la de cuñados (*wajér*). Este último término, relacionado con la palabra 'wajé' (viuda) refleja el hecho de que la alianza matrimonial una vez establecida es generalizada en cierta forma hacia todos los hermanos del mismo sexo de la pareja. De esta forma, un hombre tiene ciertos derechos matrimoniales sobre las hermanas de su mujer y las viudas de sus hermanos, y si una mujer se casa con otro hombre que no sea su cuñado se supone que este va a sentirse agraviado y puede tomar represalias mediante la violencia física o el ataque sobrenatural.

En este nivel generacional es evidente también la tendencia hacia la afinización de las relaciones masculinas y la consanguinización de las femeninas. Comparemos, por ejemplo, el trato de los primos cruzados por el hombre y por la mujer. El término especial de referencia que designa al primo cruzado hombre (*antsúr*) desaparece en el sistema vocativo, y lo interesante de su desaparición es que el hombre lo asimila a la categoría de afinidad *sáiru* (cuñado) mientras la mujer lo asimila a la categoría de parentesco *máatchiru* (hermano de sexo opuesto). Una asimetría parecida se manifiesta en el trato de los conuñados y las conuñadas. Las conuñadas son clasificadas por la mujer como *kaér* (hermana) mientras los conuñados son clasificados por el hombre como *saér* (cuñado).

En la generación inferior a *ego* (ó - 1) hay tres términos básicos:

<i>uchír</i>	<i>awér</i>
hombres	hombres y mujeres
<i>nawándur</i>	
mujeres	
<i>parientes</i>	<i>afines</i>

Adicionalmente un término especial designa a la nuera de una mujer, el término *nahátur*. En el sistema de términos de referencia, el suegro generalmente désigna al yerno con la palabra *awér* pero en el sistema vocativo se dirige a él como *uchír* (hijo). El suegro a la nuera utiliza la palabra *nawándur* (hija) en el sistema de referencia y *nawánchiru* (hija) como vocativo. La suegra designa al yerno con la palabra *uchír* (hijo, vocativo *uchíru*) y a la nuera con la palabra *nahátur* (vocativo *nahátru*). Las relaciones entre padres e hijos polítics constituyen una excepción a la tendencia general antes expuestas para la afinalización de las relaciones masculinas y la consanguinización de las femeninas. En este caso, como podemos comprobar al examinar los términos correspondientes a las generaciones +1 y -1, son las relaciones femeninas suegra a nuera y nuera a suegra que mantienen su clasificación como relaciones de afinidad, mientras la relación suegra y yerno y la relación masculina suegro a yerno en el sistema vocativo son reclasificadas como relaciones de consanguinidad. Esta excepción a la norma general puede ser explicada por la existencia del patrón de residencia uxori-local, lo cual hace que las relaciones entre suegros y nuera son distantes y no se prestan a la comparación con las relaciones entre padres e hija. Las relaciones entre suegros y yerno por otro lado si son comparadas a las relaciones entre padres e hijo, puesto que el yerno en el sistema uxori-local 'reemplaza' al hijo que se casa y se va, y tiene que servir a los suegros como si fueran sus padres.

Los términos para las generaciones +2 y -2 no presentan rasgos especiales. En la generación +2 hay dos términos para los parientes según el sexo, y en la generación -2 un solo término para todos.

Para resumir entonces, la terminología es de tipo Dravidian, con la excepción de la tendencia a individualizar ciertas relaciones (suegra, suegro, nuera, esposo, esposa, madre, hermano del padre y hijo del hermano) con términos descriptivos; y también la tendencia a reclasificar ciertas relaciones masculinas como afinales y ciertas relaciones femeninas como consanguíneas (con las excepciones ya detalladas). De esta manera el sistema terminológico atribuye la carga de la consanguinidad prioritariamente a las relaciones con y entre mujeres, y la carga de la afinidad prioritariamente a las relaciones con y entre hombres. Esta tendencia corresponde a la imagen de la sociedad femenina como base de la comunidad local. Esta es conceptualizada como una entidad cooperativa y consanguínea, y debido a la residencia uxori-local son en efecto las mujeres que dan la continuidad consanguínea a la comunidad. La sociedad masculina por otro lado es conceptualizada como política y competitiva, y como basada principalmente en relaciones de afinidad. La tendencia a enfatizar la consanguinidad en las relaciones femeninas que son las que determinan la estructura y la continuidad del grupo local bajo el sistema uxori-local corresponde a una ideología que ha sido observada también en otros

grupos amazónicos (Kaplan 1975, Basso 1973) y que afirma que la convivencia y la cooperación cotidiana dentro del grupo local se basan en las relaciones de consanguinidad, suprimiendo la expresión de las relaciones de afinidad para los efectos de la vida diaria.

El sistema terminológico tiene evidente relación con una norma de matrimonio entre primos cruzados, y en realidad este tipo de alianza ocurre en el grupo, aunque no es la única ni la más común. En este sentido podemos diferenciar el grupo Shiwiar de los demás grupos de la familia Jívaro donde pareciera que se conserva en mayor grado esta costumbre. Este tipo de matrimonio, según mis informantes, estaría ligado a costumbres tradicionales del grupo Achuar y otros grupos nativos, pero bajo las nuevas circunstancias de contacto con la sociedad nacional quedaría prohibido según las normas del mestizo.

En el grupo Shiwiar, al igual que otros grupos nativos de la Amazonía, la alianza matrimonial es sobre todo una alianza política. El líder político en estos grupos adopta una estrategia que aprovecha tanto las relaciones de parentesco como las alianzas para atraer miembros a su grupo y para consolidar su posición. En el grupo Shiwiar, los hombres que están emparentados patrilateralmente entre sí y que tendrían que separarse para ir cada uno a vivir con su esposa después del matrimonio, buscan establecer alianzas que les permitan seguir residiendo juntos. Para este fin, pueden casarse con mujeres emparentadas entre sí o con mujeres que residen en una sola comunidad, pueden buscar su esposa dentro de la comunidad del hombre, o pueden romper con la norma de residencia y traer a la mujer a vivir en la comunidad del hombre. Todas estas estrategias pueden ser adoptadas por un líder y sus parientes o seguidores con la finalidad de consolidar el grupo. Sin embargo, el prestigio del que goza un grupo grande construido a base de relaciones patrilaterales, matrilaterales y afinales siempre encuentra su contrapeso en el hecho de que cuanto más miembros tiene el grupo, más relaciones lejanas y de afinidad entran en su composición, y por lo tanto más ocasiones hay para tensión y disputas entre miembros del grupo. El líder está sembrando las semillas de la destrucción de su grupo, aún cuando recién lo está construyendo, puesto que llegará un momento en que estas tensiones y disputas culminarán en la ruptura del grupo y la formación de grupos más pequeños basados en las relaciones de parentesco cercano.

Es con relación a las implicancias políticas de la alianza matrimonial que debemos considerar la actitud de los Shiwiar respecto al matrimonio de primos cruzados. Piensan que este matrimonio es 'ideal' en el sentido de unir a dos esposos que ya están emparentados: 'su suegro es su propio tío, y su suegra es su propia tía, y por eso cuando los hijos de hermano y hermana se

casan se vive bien porque no tienen que juntarse con extraños'. Estadísticamente, los Shiwiar practican muchos tipos de alianza matrimonial, incluidos el intercambio de hermanas, el matrimonio de primos cruzados, el matrimonio con la hija de la hermana, como también el matrimonio con mujeres que no son parientes y mujeres de comunidades distantes.

Se escucha con frecuencia que un hombre prefiere una mujer 'de abajo' (lejos) como esposa. La unión de primos cruzados es considerada como un matrimonio ideal en el sentido de ser la alianza que repite en forma inmediata la relación de afinidad establecida en la generación anterior, y de ser por lo tanto la alianza más cómoda y segura. Pero otras formas de matrimonio también son apreciadas por su valor estratégico en la creación de nuevas relaciones de afinidad y a lo largo de parentesco, puesto que el nacimiento de los hijos de un matrimonio crea nuevas relaciones de parentesco con las familias de la pareja. Por otro lado, el sistema es 'prescriptivo' en el sentido establecido por Maybury-Lewis (1965) porque todas las alianzas, cualquiera que sea la relación entre los esposos, son reclasificadas terminológicamente como si fueran entre primos cruzados. La unión de primos cruzados puede ser considerada como un modelo ideal de 'matrimonio cercano', en contraposición al ideal del 'matrimonio lejano' expresado en la noción de casarse con una mujer 'de abajo'. Los dos tipos de matrimonio son posibles, aunque son formas extremas, y en la práctica observamos con mayor frecuencia alianzas que reflejan un término medio entre la necesidad de establecer relaciones nuevas y la de consolidar las relaciones existentes.

El hecho de que los Shiwiar hoy en día ejercen bastante libertad en la elección de una esposa no quiere decir que debemos descartar la importancia del matrimonio entre primos cruzados como modelo o concepto con importancia para la comprensión de las ideas y actitudes del grupo. El matrimonio de primos cruzados es un modelo ideal al que otras alianzas serán comparadas, y como modelo expresa importantes elementos de la concepción Shiwiar de la relación entre parentesco y afinidad. Al mismo tiempo la terminología de parentesco que implica el matrimonio de primos cruzados es utilizada para crear la ficción de que todos los matrimonios son entre parientes, y la ambigüedad de términos como 'jíchur' y 'umár' es aprovechada para evitar tener que señalar las relaciones de pura afinidad. Al igual que otros grupos como los Piaroa (1973, 1975) y Kalapalo (Basso 1973) los Shiwiar combinan una ideología que presupone que la cooperación y la coresidencia son basadas en las relaciones de consanguinidad, con un sistema político que en la realidad depende en gran parte de las relaciones de afinidad. Y al igual que estos otros grupos, en el grupo Shiwiar la utilización de los términos de parentesco refleja el esfuerzo por suprimir en la vida cotidiana las distinciones potencialmente conflictivas entre parientes y afines, entre parientes cercanos

y lejanos, etc. Estas distinciones tienden a manifestarse solamente en los contextos de stress y tensión o ruptura del grupo local.

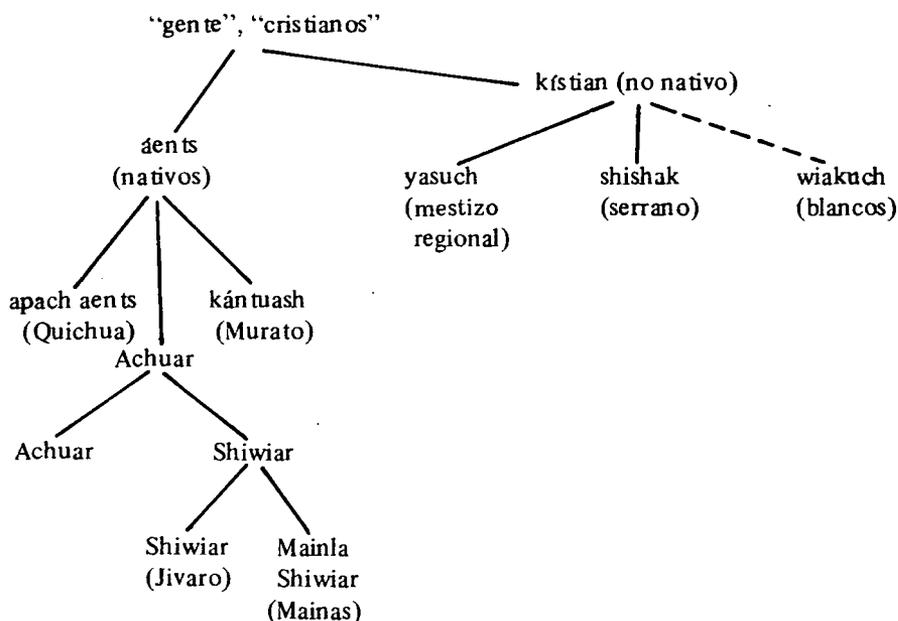
Un principio importante de este sistema de parentesco al cual es difícil describir adecuadamente dentro de un espacio reducido es su grado muy elevado de flexibilidad. Las definiciones presentadas para los diferentes términos de parentesco son las que según el modelo conciente de mis informantes serían los significados originales o centrales de cada término, pero las extensiones y variaciones casi no tienen límite. Algunos términos tienen una serie de niveles de significado que van en forma jerárquica desde un nivel más general o inclusive a niveles sucesivamente más reducidos o específicos. Por ejemplo, el término *umár* tiene como sentido más general el de 'pariente' sin distinción, y puede ser aplicado a cualquier persona, con frecuencia aunque no necesariamente de sexo opuesto y frecuentemente de la misma edad aproximada que Ego. En este nivel el término abarca todas las personas cuya relación con Ego es desconocida o en los casos en que Ego no quiere especificar la relación que existe. A otro nivel más reducido o específico, la palabra *umár* designa a las personas de la misma generación que Ego y que son de sexo opuesto, tanto las personas que están dentro de la categoría de esposos permitidos como las que están dentro de la categoría de esposos prohibidos. En este nivel la palabra se aplica a las personas que tienen parentesco conocido con Ego, pero sin distinguir si son esposos potenciales o no. A un tercer nivel de significado más específico, la palabra *umár* es aplicada a los parientes de sexo opuesto a Ego, pero solamente a los que están dentro de la categoría de parientes que no son esposos potenciales (hermano/a de sexo opuesto a Ego, primo/a paralelo/a de sexo opuesto), excluyendo a los primos cruzados que si son esposos potenciales. Un término derivativo especial en el vocativo, *umáatchi*, es usado solamente para el legítimo hermano (hermana) de sexo opuesto. La ambigüedad de este y otros términos de parentesco es utilizada por los Shiwiar quienes varían los términos usados según la intención del momento o según su percepción tanto afectiva como estratégica de la relación.

Sin embargo los términos de parentesco no pueden ser infinitamente elásticos, y lo que ganan en flexibilidad inevitablemente deben perder en precisión. Es así que los informantes, al igual que los antropólogos, pueden tener dudas y discrepancias acerca del significado o uso de ciertos términos, habiendo diferencias de opinión por ejemplo sobre palabras como *awér*, que algunos informantes clasifican como un término principalmente afinal y otros como consanguíneo. De igual modo, hay discrepancias sobre si se debe considerar a la relación de primos cruzados como una relación de consanguinidad o de afinidad. En realidad la esencia de esta relación es su ambigüedad, puesto que el primo o la prima cruzado/a es al mismo tiempo el afin más cercana-

mente emparentado con Ego y el pariente más afinal. Es evidente entonces que para entender el significado y el uso de los términos de parentesco, debemos referirnos tanto a los modelos ideales en términos de los cuales los Shiwiar conceptualizan a su sistema de parentesco como a los contextos sociales y políticos que influyen en la manera en que los actores intentan amoldar y manipular estas relaciones. El uso táctico y estratégico de los términos de parentesco puede ejercer una influencia modificadora en la terminología, y a lo largo del tiempo influir en el cambio de significado de ciertos términos, pero hay un punto más allá del cual los términos mismos se volverían tan ambiguos que perderían todo sentido, y este punto es el límite del uso estratégico de los términos. Las dos perspectivas que podemos adoptar en el análisis de la terminología de parentesco: la que enfoca los modelos ideales y la estructura formal o abstracta de la terminología, y la que enfoca más bien el uso estratégico y la manipulación social de la terminología, son evidentemente perspectivas compatibles y complementarias y no contradictorias.

La comparación con el sistema de parentesco de los Canelos Quichua descrito por Whitten (1976) es interesante. Entre los Canelos, al igual que los Shiwiar, la terminología y la ideología sugieren un patrón de matrimonio con la prima cruzada, pero la unión de primos cruzados es considerada incestuosa. Whitten sugiere la aplicabilidad de un modelo de matrimonio de primos cruzados a nivel de la generación +1 ó +2, en combinación con una norma de intercambio directo matrimonial. Este mismo modelo se podría aplicar en el caso Shiwiar, donde el matrimonio de primos cruzados es también considerado como una práctica relacionada con 'los abuelos', y donde la alianza matrimonial en la actualidad obedece a la norma de intercambio directo o alianza repetida en muchos casos. Sin embargo, como nos manifiesta Whitten, este tipo de modelo abstracto no puede describir adecuadamente un sistema que es 'abierto y autotransformable', y que permite el desarrollo de varias estrategias diferentes de alianza matrimonial.

Después de esta introducción —aunque muy breve y simplificada— del sistema de parentesco y matrimonio, pasamos a la consideración de la clasificación étnica empleada por el grupo. La clasificación étnica constituye el complemento esencial al análisis del parentesco y matrimonio, tratándose de un solo sistema o universo de clasificaciones de la persona que no podemos dividir arbitrariamente por las limitaciones convencionales del estudio de 'el parentesco' por un lado y 'la etnicidad' por otro. Las clasificaciones étnicas más comúnmente empleadas en este grupo se encuentran resumidas en el siguiente diagrama:



Se encuentra cierta dificultad en conformar este tipo de diagrama, puesto que es necesario presentar en forma fija y estática un sistema de clasificaciones que en realidad está en constante transformación. Por otro lado, sería erróneo también dividir los datos entre un sistema 'tradicional' y otro 'moderno' o actual. Por lo tanto lo presentado debe ser entendido como una aproximación diagramática a ciertos aspectos seleccionados de una realidad que es mucho más compleja. La inclusión de la categoría 'gente' o 'cristianos', por ejemplo, es cuestionable en el sentido de que esta categoría no pertenece al sistema tradicional, siendo un préstamo o una adaptación reciente de la cultura regional mestiza. La categoría de 'gente' o 'cristianos' que incluye al mestizo y al blanco (aunque este último en forma dudosa) contrasta con la clasificación tradicional de 'aents' (gente nativa) y 'kfstian' (blancos, no-gente). Asimismo se reconoce en la actualidad mas subdivisiones dentro de la categoría de 'blancos', y algunas de estas subdivisiones: específicamente las de 'yasuch' (mestizo regional) y 'shishak' (serrano) son ahora categorías de esposos potenciales para la mujer Shiwiar.

Dentro de la categoría 'aents', los Shiwiar se identifican con la clasificación 'Achuar' en oposición con otros grupos étnicos como 'apach aents' o 'Inga' (Quichua) y 'kántuash' (Murato). En otros contextos, sin embargo, se consideran como un grupo aparte y hasta enemigo del grupo Achuar del Pastaza. Adicionalmente distinguen, dentro de la categoría 'Shiwiar', entre los 'Mainia Shiwiar' (en castellano Mainas) y los restantes habitantes del Tigré y Corrientes. Los Mainia, ubicados en el río Macusari, son aliados tradicio-

nales de los Shiwiar del Corrientés en las guerras tanto con Achuar como Kántuash.

Es interesante notar que a pesar de la importante influencia demográfica y cultural de la población Quichua-hablante en la zona del río Corrientes, los Shiwiar no se identifican con el grupo Quichua, sino mantienen fuertemente su autoidentificación como 'Jívaro' y el uso de su idioma. Esto parece constituir una excepción a la tendencia general notada por Whitten en la región selvática norte del Perú y en la Amazonía Ecuatoriana, que es la tendencia de la población Quichua a expandirse y paulatinamente absorber a otros grupos étnicos, ocasionando la pérdida de la identidad étnica original y su reemplazo por la identidad y el idioma Quichua. En la zona del Corrientes, los Quichua están relacionados con los Shiwiar por vínculos de parentesco y afinidad, por el sistema regional de intercambio y trueques, y como una parte importante de la 'red' de chamanes de la zona. Sin embargo la relación con los Quichua se limita a una relación de influencia pero no de identificación, y solamente en el contexto del ejercicio de los poderes chamánicos es que el Shiwiar utiliza el idioma Quichua para cantar las canciones mágicas, de esta forma demostrando y autenticando su fuerza chamánica puesto que los chamanes mas poderosos son los del grupo Quichua.

La relación entre Shiwiar y Achuar por otro lado es más bien de identificación a nivel cultural, y los Shiwiar conceptualizan a los Achuar como una versión más tradicional y hasta más auténtica de su propia cultura. Atribuyen al grupo Achuar muchas costumbres y elementos de cultura tradicional que el grupo Shiwiar ha abandonado o modificado en la actualidad, en especial el sistema de guerras y venganzas y los patrones de alianza matrimonial. Los informes etnográficos sobre el grupo Achuar (ver artículos sobre este grupo en Brown, 1984) tienden a confirmar esta impresión de mayor conservatismo cultural. Pero los Achuar son considerados también como enemigos tradicionales de los Shiwiar, contra quienes se dirigían las guerras y venganzas en el pasado, a pesar del hecho de haber muchos vínculos de parentesco y afinidad entre los dos grupos.

Mientras la relación entre Shiwiar y Achuar combina elementos de identificación cultural con elementos de oposición social, la relación con el grupo 'Kántuash' (Murato) es más caracterizada por la oposición. Los Kántuash son la imagen del salvajismo puro para los Shiwiar, quienes les atribuyen las costumbres más primitivas tanto a nivel de subsistencia como de organización social. Dicen que este grupo subsiste casi totalmente de la caza y recolección, y que son asesinos y secuestradores de mujeres muy temidos. Por otro lado, la actitud de los Shiwiar hacia ellos es también agresiva, como lo demuestra una canción de guerra tradicional:

Shíwiar núwa nákityajai, nákityajai, nákityajai,
 Kántuash núwa wákerajai, wákerajai, wákerajai.
 (No quiero, no quiero, no quiero una mujer Shiwiar,
 Quiero, quiero, quiero una mujer Murato).

Los Kántuash entonces representan el límite de la interacción social dentro del universo nativo, porque a pesar de ser 'aents' cuyas costumbres en realidad no están muy lejos de las de los Shiwiar, son un grupo enemigo con el cual las relaciones sociales son negativas o por lo menos muy reservadas.

Si construyéramos una escala según los valores nativos predominantes, desde el 'salvajismo' hacia la 'civilización', sería aproximadamente la siguiente:

Kántuash	—	Achuar	—	Shiwiar	—	Inga	—	Yasúch
salvajismo	—	tradicionalismo-progresivismo				—	civilización	

ubicándose el grupo Shiwiar en el término medio conceptual entre los dos extremos.

Los blancos (*wiakúch*) no aparecen en esta escala porque su *status* humano está en duda. La definición más usual de los blancos es de '*pishtaco*' o '*pelacaras*'. La reciente influencia de misioneros blancos evangélicos sin embargo ha proporcionado nueva información y nuevos contactos con los blancos, dando lugar a la creación de un nuevo concepto, '*Ivangilistu*', que traspasa y confunde las fronteras étnicas.

Mientras la humanidad del grupo blanco está todavía puesta en duda, las otras categorías de '*kístian*' son categorías humanas y también son esposos potenciales para la mujer Shiwiar. Los hijos de estos matrimonios son clasificados generalmente como mestizos, aunque manejan hasta cierto punto el idioma y la cultura nativa. En Seymour-Smith, 1984, se considera en más detalle las relaciones entre el grupo Shiwiar y los otros grupos étnicos, y en forma especial con los patrones mestizos. Pero en esta oportunidad es interesante señalar lo que observa Uriarte (1984) que es la tendencia hacia la sustitución del patrón cultural tradicional de matanzas intra-étnicas por una nueva ola de matanzas inter-étnicas donde las víctimas son los patrones mestizos y en el futuro podrían ser los '*pelacaras*' blancos. Este cambio que nota Uriarte para el grupo Achuar sería aplicable también al caso Shiwiar.

Para concluir, consideremos brevemente cuál es la relación entre el concepto de la endogamia y la clasificación étnica aquí presentada. Hemos

visto que todas las categorías étnicas son aptas para el matrimonio con la excepción del blanco: ¿en qué sentido, entonces, podemos hablar de un principio endogámico en este grupo? Una vez más tenemos que referirnos a la existencia de una variedad de modelos nativos diferentes que influyen en la determinación de la estructura existente, y debemos distinguir como lo hace Overing Kaplan (1973) entre diferentes sentidos del término 'endogamia'. Anteriormente hice referencia a la co-existencia de dos ideales de matrimonio, el 'cercano' y el 'lejano'. Estos ideales extremos de matrimonio endógamo y exógamo son traducidos en la práctica en una variedad de estrategias que equilibran la necesidad de establecer nuevas alianzas con la de fortalecer las existentes. En la práctica se nota efectivamente una preferencia marcada para la endogamia dentro del grupo local, preferencia que resulta en gran parte del hecho de que los plenos derechos de ser miembro del grupo son acordados solamente a los que nacieron dentro de ello. El hecho de haber nacido en el grupo (o en el 'nexo endógamo' como lo denomina Descola 1981) da a la persona derechos inalienables de residencia y de aprovechar los recursos económicos y naturales dentro de su territorio. Un hombre que se casa y llega al grupo de su mujer para vivir adquiere ciertos derechos por el hecho de su matrimonio, y con el tiempo y la muerte de sus suegros estos derechos se van asentando más. Sin embargo solamente sus hijos pueden gozar con toda seguridad del pleno derecho de ser miembro del grupo local. Por lo tanto los jóvenes de todas formas buscan la manera de quedarse o de regresar a su comunidad natal, y un matrimonio dentro del mismo grupo les evita muchos problemas de adaptación y aceptación dentro de un grupo diferente.

Los hombres que no llegan a casarse dentro de su propio grupo local pueden intentar amortiguar los problemas buscando una esposa en una comunidad donde ya reside un pariente patrilateral, o alternativamente pueden repetir una alianza establecida en anteriores generaciones, buscando a una mujer en la categoría de prima cruzada. Esta alianza, por contar con una relación de parentesco y de afinidad establecida con la familia de la mujer, mitigue las dificultades de la relación afinal. De igual modo el intercambio de hermanas (legítimas o clasificatorias) es también una alianza favorecida porque establece derechos y obligaciones recíprocos entre las familias que intercambian mujeres.

Es importante distinguir entre la endogamia local y la endogamia de parentela, que son principios complementarios pero separados, puesto que un matrimonio puede ser dentro del grupo local pero exógamo a la parentela, o también fuera del grupo local pero endógamo a la parentela, debido a que las parentelas son hasta cierto punto dispersas. Otro principio aparte es el de la alianza repetida o recíproca dentro de la misma generación. Este tipo de matrimonio no es necesariamente endógamo, porque la alianza repetida

(donde hombres emparentados entre sí se casan con mujeres emparentadas entre sí) y la alianza recíproca o intercambio de mujeres pueden tener lugar entre familias que no tienen parentesco previo y que no son de la misma comunidad. Tales alianzas sin embargo crean futuras posibilidades endógamas para las generaciones que vienen.

En cuanto a la relación entre clasificaciones étnicas y endogamia, es evidente que ni el modelo de la endogamia local ni el de la endogamia de parentela son incompatibles con las alianzas inter-étnicas, debido a que siempre existe la posibilidad de establecer nuevas alianzas fuera del marco de la endogamia. Como hemos visto, las alianzas repetidas y las recíprocas no requieren de la existencia de una relación previa de parentesco-afinidad en la generación anterior, pero si establecen alianzas entre familias que pueden ser de diferentes grupos étnicos como pueden ser del mismo grupo Shiwiar. En el caso de los matrimonios inter-étnicos las familias aliadas mantienen en muchos casos su identidad étnica separada, a pesar de estar incorporados dentro de una sola unidad matrimonial-social y hasta local. Las alianzas inter-étnicas son consideradas normales en todo sentido, y cumplen con la función de integrar a miembros y comunidades de diferente origen étnico dentro de la red de relaciones de parentesco-afinidad del grupo Shiwiar. Los contactos inter-étnicos son de gran utilidad tanto para el comercio como para viajar libremente a diferentes lugares de la región, y por lo tanto las alianzas matrimoniales inter-étnicas también son valoradas como una modalidad de establecer estos contactos con diferentes comunidades dentro del sistema social regional nativo. La descendencia de un matrimonio inter-étnico de ninguna forma desmedra la identidad étnica Shiwiar de la persona, una identificación que es dada por su participación en la cultura y sociedad indígena y no por su origen genealógico.

La preferencia por la endogamia local y de parentela son reales, sin embargo, y las estrategias de alianza matrimonial están dirigidas siempre hacia la posibilidad de establecer alianzas que pueden ser recíprocas o repetidas en la misma o en futuras generaciones. Las alianzas que no caben dentro de este molde son las que son de necesidad (por falta de otra pareja más apropiada) o las que aprovechan de la situación de una mujer que no tiene padres o familiares.

Por lo tanto, concluimos que la estructura existente de alianzas matrimoniales es producto de la interrelación de los diferentes modelos ideales anteriormente expuestos con las diferentes estrategias adoptadas por las personas en búsqueda de la máxima ventaja personal, social y económica o política en su matrimonio. El resultado es un sistema abierto y étnicamente absorbente de alianzas, donde la potencialidad para las relaciones futuras es tan importante como la repetición o consolidación de las existentes.

BIBLIOGRAFIA

- E. Basso: *The Kalapalo Indians of Central Brazil* Holt, Rhinehart and Winston, New York, 1973
- M. Brown (ed.): *Relaciones Inter-Etnicas y Adaptación Cultural* Mundo Shuar, Quito, 1984
- P. Descola: 'From Scattered to Nucleated Settlement,' en N.E. Whitten (ed.) *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*
- D. Maybury-Lewis: *Akwe Shavante Society* Cambridge University Press 1965
- J. Overing Kaplan: "Endogamy and the Marriage Alliance", *Man*, Londres, 1973.
The Piaroa, Oxford University Press 1975
- C. Seymour-Smith: 'Estrategia e Identidad' en M. Brown (1984)
- A.C. Taylor: 'Some Aspects of the System of Gender Relations and its Transformations', ponencia al XLIII Congreso Int. de Americanistas, Vancouver, 1979. 'La Alianza Matrimonial y sus Variaciones Estructurales en las Sociedades Jíbaro', en M. Brown (1984)
- L. Uriarte: '¿Reductores Reducidos?' en M. Brown (1984)
- N.E. Whitten: *Sacha Runa* U. of Illinois Press 1976. 'Hacia la Conceptualización del Poder en la Amazonía Ecuatoriana', en M. Brown (1984).